

—Indefensos estáis; — lo sé, lo sabe
 Quien al cauto agresor el rumbo traza;
 A vuestro lado á la niñez suave
 Y al dulce sexo débil amenaza;
 Esa misma opulencia en cada nave
 ¡Peso fatal! la abrumba y embaraza,
 No hay esperanza de vencer; mas llenos
 De honor, morir lidiando ansiais al menos.

Id y cerrad, y buque á buque embista;
 Tórnese en rayo el hierro, en furia el arte.
 Mas ¡cielo! ¡Qué espectáculo mi vista
 Hierre con mas horror que el mismo Marte?
 Como ligera revolante arista
 Arde, ó centella rápida que parte,
 Los árboles abrasa, y ve el estrago
 El pastor antes que se oyó el amago;

Ese bajel ¡ay triste! ardió (52); subiendo
 Del agua al aire va la nube lenta,
 De llama y humo en remolino horrendo,
 Con mil vidas cargada: ¡ay Dios! Violenta
 La combustion con espantoso estruendo
 Tronó; sobre su espalda empero ostenta
 Hirviendo el mar errátiles despojos,
 Del humo negros, ó con sangre rojos.

Y una mujer... ¡oh suerte!... Dulces prendas
 De conyugal amor la dió Lucina;
 Tres vírgenes ya tímidas ofrendas
 Que al pudoroso tálamo destina,
 Y un noble jóven las salobres sendas
 Surca, y con ellas y con él camina;
 Y su esposo... ¡infeliz!... Lidiar le cabe,
 Y al hijo, á par del jefe, en otra nave.

¡Quién la escena de horror habrá que cuente,
 Oh misero Alvear! que viste, yerta
 La sangre, cada vérice la frente,
 Que el pelo eriza en crin; cárdena, abierta
 La boca; envueltos como en ascua ardiente
 Los ojos... ¡llanto no!... la vista incierta,
 Anudada la voz en la garganta,
 Trémulo el cuerpo y con inmóvil planta!

Tu matrona animosa, á un leño asida
 Con el siniestro brazo, en él suspende
 Una de aquellas almas desu vida;
 Otra á la blanca túnica se prende,
 Otra, á merced del piélagu mecida,
 A su madre infeliz, lánguida, tiende
 Las inválidas manos... ¡Ven! — Al ruego
 Sordas las ondas, se la ocultan luego...

Mas torna á verse; de hermosura el sello
 Guarda el pálido rostro todavía,
 Y una cinta con ámbares el cuello,
 Dádivas de su hermano en dulce día.

Ya en un vaiven el húmedo cabello
 Su madre pudo asir; la mano fria
 Ya estrecha, ya se juntan; ¡ay! de pronto
 Rómpele el leño y trágalas el Ponto!

Musa, treguas me da! Mi pecho cedo
 Al peso del dolor, ni tú resistes:
 Lánguido alzarse tu pincel no puede,
 Y sofocan mi voz lágrimas tristes.
 Mas tu favor constante me concede;
 Que no se apague el fuego que me distes,
 Y mas que nunca el corazón doliente
 Con santa indignacion hervir le siente.

Llévese el agresor, llévese, guarde
 Los tesoros que ansió con tanto anhelo;
 Llévase en ellos su traicion cobarde,
 El odio y maldicion de tierra y cielo.
 Vaya de su victoria haciendo alarde;
 ¡Victoria infame! que en amargo duelo
 Convertirán con vengadora furia
 Los que lloraron la alevosa injuria.

Si, que implacable genio en vano un día
 ¡Oh de estrago y dolor era reciente!
 Sobre los senos de la patria mia
 Del mal vertió las urnas de repente.
 Llega á saciarse de la Parca impia
 Con tanta mortandad la sed ardiente;
 Mas no las fuentes del valor se agotan,
 Que héroes sin cuento las cenizas brotan.

¡Ay! que los manes su letal reposo
 Rompen; con ayes lastimeros llena,
 Y el aire turba un lívido coloso;
 Quejase herida por el mar la arena;
 Otra lugubre voz del centro undoso
 Trasciende, y en querrela aguda suena;
 Y del viento los ásperos silbidos
 Tambien imitan fúnebres gemidos.

Ecoss son de venganza; á nuevas lides
 Prepárate con noble confianza,
 ¡Oh patria mia, que aun Bazanes, Cides
 Ves, y Pelayos que te dén venganza!
 Y el Dios tal vez, á quien favor le pides,
 Contra la iniquidad sus rayos lanza;
 Él, que del aire y de los orbes dueño,
 Los hace estremeecer con solo un ceño.

De esta agresion, ministros inhumanos,
 Temed, temblad el brazo justiciero!
 Temblad con mas razon, viles tiranos,
 Que osasteis concertar crimen tan fiero!
 Ni patria os quedará, ni amor, ni hermanos!
 Eterna execracion del mundo entero,
 Jamás en vida vuestro ansiar sosiegue,
 Y hasta el seno de paz la tierra os niegue!

RELACION

DEL COMBATE DE LAS CUATRO FRAGATAS, EXTRACTADO DEL DIARIO DE NAVEGACION DE DON DIEGO DE ALVEAR, CAPITAN DE NAVÍO, MAYOR GENERAL Y SEGUNDO JEFE DE LA DIVISION.

La division se componia de cuatro fragatas: la *Medea*, la *Fama*, la *Mercedes* y la *Clara*; y venian á las órdenes del jefe de escuadra don José de Bustamante y Guerra, habiendo salido de Montevideo el dia 9 de agosto de 1804 con destino á Cádiz, y tenido una navegacion feliz, si se exceptúa el desarrollo de unas calenturas malignas entre las tripulaciones, que debilitaron mucho á la gente. El dia 5 de octubre dieron vista á las costas de España, esperando entrar á la siguiente mañana en Cádiz; por lo que navegaban tranquilas y gozosas, habiéndose cerciorado repetidas veces, y muy particularmente aquella misma mañana, por un buque dinamarcués, de que la neutralidad de España la conservaba en paz con Francia é Inglaterra.

«La *Clara*, dice Alvear, hizo á este tiempo señal de tres velas al primer cuadrante, que á las ocho se conocieron ser cuatro, que hacian por nosotros; y recelando ser buques de guerra, se puso la señal 246 de zafarrancho de combate, y sucesivamente la de formarse (127) en linea de tal, mura á babor; órden natural que se ejecutó con prontitud, quedando la *Fama* por cabeza de linea ó á vanguardia, la *Medea* y *Mercedes* en el centro y la *Clara* á retaguardia, como estaba ordenado desde nuestra salida de puerto en las tablillas correspondientes. Seguimos en esta disposicion con todo aparejo nuestro rumbo E. N. E. á vista ya de toda la costa del cabo de Santa María, pues á eso de las nueve se demarcó Montefijo al N. E., 5° E.; á cuya hora, ya próximas las embarcaciones, reconocidas ser fragatas de guerra inglesas por su bandera, y de crecido porte, cargamos nuestra insignia y bandera de popa, y se fueron colocando cada una por el través de las nuestras respectivas conforme iban llegando á barlovento. La de nuestro través, que era la principal y la mayor de todas, nos preguntó en inglés por el puerto de nuestra salida y de nuestro destino, y se le respondió en el mismo idioma *que de la América para Cádiz*. Entonces se quedó un poco atrás, por haber cargado su mayor y juanetes; disparó un cañonazo con bala, tal vez para afirmar su bandera ó para que la aguardásemos y hacernos alguna otra pregunta, como lo hicimos, metiendo en facha la sobremesana y cargándola sobre juanetes: ella marcó los suyos y la mayor, y acercándose nos dijo «que iba á enviar su bote con un oficial». Entretanto se puso la señal de estrechar mas las distancias, y seguidamente la 310 de puerto, que repetía la órden de zafarrancho y preparacion al combate. A eso de las nueve llegaría el bote al costado, y subiendo el oficial inglés, dijo en pocas palabras á nuestro general, por medio de intérprete, de parte de su comodoro que «se hallaba con órden de su majestad británica para detener esta division y llevarla á Inglaterra, aunque fuese á costa de un reñido combate, para cuyo solo y único objeto habia venido con aquellas cuatro fragatas de gran fuerza, bien pertrechadas y marineras, tres semanas antes, en relevo de otra division que habia estado con igual encargo... y que por lo tanto, no estando declarada la guerra entre las dos naciones, ni teniendo órden de hacer presas ni detener ningunas otras

embarcaciones, le parecia á su comodoro debiamos evitar la efusion de sangre y dar cumplimiento á la enunciada resolucion de su Soberano, siendo un partido decidido, y de que no podia prescindir.»

«Nuestro General, que sin necesidad de intérprete habia entendido muy bien aquella relacion, y aun habia dicho al inglés en su propio idioma si podrian entrar en algun otro puerto de España que no fuera Cádiz, donde notoriamente se daba por sentado y aseguraban las noticias públicas bloqueaban á varios buques franceses; á que se respondió exclusivamente y ya con cierta aceleracion y desasosiego, diciendo que le llamaban de su fragata: ordenó se reuniese brevemente toda la oficialidad, la cual, á vista de un caso tan extraordinario, é instruida por el mismo General de las órdenes con que se hallaba de su majestad (que Dios guarde) de haber de sostener con honor, en caso de ataque, la gloria de sus armas, pensó si podrian tomarse algunas treguas, examinando el asunto y enviando un oficial á bordo del comodoro. A este punto el inglés, que se habia salido al alcázar, hizo señal á sus buques con un pañuelo blanco, y diciendo al intérprete que volveria por la decision del Consejo ó Junta de guerra, se retiró en su bote. Decididos todos nosotros entre tanto por el partido mas glorioso del combate antes que ir á otros puertos que los de la Peninsula, como lo ordenaba el Rey y exigia el honor de su pabellon, tomó cada cual su puesto, aguardando las resultas, pareciendo increíble llegasen á verificar las vias de hecho con que nos habian amenazado. Mas apenas llegó el bote á su fragata, nos tiró esta un cañonazo con bala, que sirviendo de señal á las otras, la emprendió cada una con la suya, siendo la primera la del costado de la *Mercedes*, que la dió una descarga cerrada de fusilería y artillería, y respondiendo toda nuestra division con una prontitud y oportunidad que no podia aguardarse de tales circunstancias, se hizo en aquel momento el fuego general. Seria esto como á las nueve y cuarto, ó poco mas; y á la media hora de un fuego bien nutrido y sostenido por una y otra parte fué servido el Señor de las victorias conceder á nuestro enemigo una ventaja decisiva, que hasta allí no habia podido conseguir con la gran superioridad de sus fuerzas, afligiéndonos á nosotros con un incidente de los mas desgraciados y tremendos. ¡Saltó la *Mercedes* por los aires con estruendo horrible, cubriéndonos de una espesa lluvia de ruinas y de humo! y doblándonos sin perder instantes la fragata que la batia, acabaron bien pronto entre las dos todos los recursos y medios de defensa.

«La *Fama*, que previó luego nuestra triste situacion y sus inevitables consecuencias, fué forzando de vela, y nadie pudo desaprobarnos su conducta. La *Medea*, metida entre los fuegos de dos fragatas, las mas poderosas, de artillería de á veinte y cuatro y coronadas de cuarenta y dos, servidas con llaves, desarbolada, con sus dos palos de mayor y mesana atravesados, la verga seca hecha trozos, faltos los principales cabos de labor, varios obenques y brandales; sin escota ni estay mayor, braza, driza y escotin de

gavia y juanetes; partidas ó acribilladas todas sus velas, y en una palabra, enteramente desmantelada y sin gobierno, y lo que es mas, toda su gente abatida y llena de consternacion por el reciente é infeliz suceso de la *Mercedes*; no pocos heridos y muertos, retirados muchos mas y escondidos sobre cuarenta, á título de convalecientes: la *Medea*, digo, no es extraño se viese en la dura necesidad de arriar su bandera, como lo dispuso nuestro General de comun acuerdo á eso de las diez y media, oído uno por uno el voto de todos, oficiales, comandante y mayor, que no discreparon. La *Clara* no obstante siguió todavía batiéndose como un cuarto de hora, hasta que cargada por las demás, la obligaron á rendirse. Entonces la de nuestro costado de sotavento emprendió tambien la caza de la *Fama*, que continuaba asimismo batiéndose en retirada con la suya respectiva, y que á larga distancia, con rumbo á Cádiz ó al Estrecho, se perdieron todas tres de vista como á las tres de la tarde, oyéndose aun los últimos cañonazos. (Al cabo fué alcanzada y presa.)

» A eso de las once del día, ó poco despues, vinieron á bordo los ingleses con alguna tropa y marinería para hacerse cargo del gobierno y composicion de la fragata, que habia quedado, como se ha referido, muy desmantelada; y lo mismo practicaron con la *Clara*, trasbordando la mayor parte de sus tripulaciones á bordo de las suyas con algunas otras providencias y precauciones no ajenas del caso; pero en todo con la mayor urbanidad y atencion, sin tocar á nuestros equipajes ni armas ni tratarnos como prisioneros de guerra, y sobre todo permitiendo á nuestro General y al mayor se quedaran con algunos otros oficiales, capellanes, cirujanos y asistentes que gustasen: siendo uno de los primeros cuidados de todos despues del combate que los botes fueran en diligencia á los despojos que habian quedado de la *Mercedes*, por si podian salvar alguna gente, como lo ejecutaron con increíble celeridad, acercándose tambien una de las fragatas, y lograron recoger hasta cincuenta individuos de la tripulacion, incluso el segundo comandante y teniente de navio don Pedro

Afan, que hallaron sobre los troncos y resto del castillo, que aun se conservaba, habiendo perecido todos los demás, en que se cuenta la familia del mayor, que escribe este *Diario*, compuesta de su mujer doña María Josefa Barbastró, cuatro niñas, Manuela, Zacarias, María Josefa y Juliana, y tres niños, Ildefonso, Francisco Solano y Francisco de Borja, que eran los siete hijos que iban con su madre, no pasando ninguno de ellos de diez y siete años de edad, con otro sobrino que la acompañaba y un dependiente y cinco esclavos sirvientes, el padre y cuatro hijos; no restándole al enunciado de tan infeliz desastre mas hijo que Carlos Antonio, cadete de dragones de Buenos-Aires, portaguion de la expresada capital, que le acompañaba en la *Medea*; habiendo perdido tambien en el servicio de su majestad á su hijo mayor Benito en la peste de Cádiz, cuando apenas principiaba la carrera militar de su padre en el cuerpo de Reales Guardias Marinas del departamento de Cádiz.

» Las cuatro fragatas inglesas eran de la fuerza siguiente:

Nombres.	Capitanes.	Cañones.	Dotacion.
<i>Indefatigable.</i>	Moore.	46	550 hombres.
<i>Lively ó Ligera.</i>	Hammonet.	50	280 —
<i>Amphion.</i>	Sutton.	56	250 —
<i>Medusa.</i>	Gore.	42	250 —

» Las cuatro fragatas españolas, cargadisimas y con muchas personas de transporte, eran de la fuerza siguiente:

Nombres.	Capitanes.	Cañones.	Dotacion.
<i>Medea.</i>	D. Francisco Piédrola.	46	279 hombres.
<i>Clara.</i>	D. Diego Aleson.	58	264 —
<i>Fama.</i>	D. Miguel Zapiain.	54	264 —
<i>Mercedes.</i>	D. José Goicoa.	58	282 —

» En esta perecieron doscientas cuarenta y nueve personas, incluidas ocho mujeres y varios niños que venian de transporte.»

NOTAS.

(1) Se atribuye á las nieblas de Inglaterra la frondosidad del país y la brillantez comun del color de sus naturales. Asimismo la especie de enfermedad tétrica de que adolecen, vulgarmente llamada esplin (*spleen*).

(2) Varios individuos del Parlamento de la faccion adicta á Pitt, quienes bajo el anterior gobierno de este habian tenido parte en la administracion, impugnaron con el mayor teson y vehemencia los preliminares de Londres, y despues la paz de Amiens. Fox, hoy secretario de Estado para los negocios extranjeros, aunque en oposicion con el ministerio que habia concluido aquel tratado, siempre habló en favor de la paz.

(3) *Le Nil a vu sur des riviages
Les noirs habitants des déserts
Insulter par leurs cris sauvages
L'astre éclatant de l'univers.
Cris impuissants, fureurs bizarres!
Tandis que ces monstres barbares
Poussaient d'insolentes clameurs,
Le Dieu, poursuivant sa carrière,
Versail de torrents de lumière
Sur ses obscurs blasphemateurs.*

(LE FRANG DE POMPIGNAN.)

(4) Lutecia; antiguo nombre de Paris.

(5) El palacio llamado de las Tullerías, hoy habitacion del Emperador; el jardin del mismo nombre; la plaza de Luis XV, donde en tiempo del terror se ejecutaban las sentencias de muerte; el rio que atraviesa por Paris; el palacio de la Justicia, el cual reúne todos los tribunales; el palacio llamado Real, que fué morada de los duques de Orleans y primer centro de la revolucion. El mismo edificio encierra paseo, fondas, cafés, tiendas de todos géneros y comestibles, obradores de todas las artes y oficios, casas de juego, casas de préstamo, casas de disolucion, teatros, liceos, y el Tribunal.

(6) La Holanda; su rio principal que baña á Rotterdam; los canales en cuyas aguas los buques mayores navegan por medio de las ciudades y de los campos; el arte que sobre arenas y en los parajes mas áridos ha sembrado la vegetacion; los diques que contienen el Océano y al Zuyderzeo á una altura superior al nivel de la de los edificios.

(7) El Ganges; rio de la India, donde Alejandro recibió honores divinos, habiendo pasado á la conquista de aquel imperio inmediatamente despues de la de Egipto, y que el oráculo de Júpiter Ammon le hubo declarado hijo de dios.

(8) Siguen indicados los principales productos de España y sus Indias; aceites, vinos, lanas, cochinilla, añil, palo de Campeche, tabacos, cueros de Buenos-Aires, azúcares, oro y plata.

(9) *Hinc exaudire gemitus et saeva sonare
Verbera, tum stridor ferri tractaque celenae.*

*Continuo sonites ultrix accinta flagello
Tisiphone quatit insultans.*

Stygiacque canes ulurare per umbras.

(VIRG., *Aeneid.*, Lib. VI.)

(10) *Tu potes unanimes armare in praelia fratres;
Tibi nomina mille.*

*Mille nocenti artes. Fecundum concute pectus;
Disiice compositam pacem, sere crimina belli.*

(VIRG., *Aeneida*, Lib. VII.)

(11) Mercurio, dios del comercio...

(12) El monte de Richmond, la llanura de Kent, los prados artificiales de Inglaterra, el rio de Londres, la selva de Windsor, cantada por Pope, autor de *El Ensayo sobre el hombre*.

(13) El puente llamado de Londres, situado en el barrio del Comercio.

Un monumento de que el sabio gime...

La columna llamada tambien de Londres, colocada en una plazuela inmediata á aquel puente. En su base se lee haber sido los católicos romanos los autores del incendio, en cuya memoria fué erigida. Pope, que era de familia católica, zahiere tan injuriosa y falaz inscripcion al principio de una de sus sátiras en los dos versos siguientes:

*Where London's Column, pointing to the skies,
Sike a tall Bully, lifts his head and lies, etc.*

En castellano: «Donde la columna de Londres, apuntando al cielo, como un corpulento baladron alza la cabeza, y miente, etc.»

Deseoso de contribuir cuanto me fuese posible á la misma justa vindicta y revolver contra los sectarios las armas de que suelen abusar en ofensa nuestra, al llegar á este punto, le traté con bastante extension.

Pareciéndome despues demasiada para un episodio, determiné presentar el trozo entero aparte en esta nota:

Ve la náyade allí cerca del puente,
Que dos fangosas márgenes oprime,
Vecino al mar, y el último al oriente,
Un monumento de que el sabio gime;
Injuriado padron que al mundo miente.
;Oh musa de verdad, párate y dime
Cómo al pueblo animara á un tiempo mismo
Cívico celo y ciego fanatismo!

En su gran capital ávida presa
Hizo la llama; al impetu violento
Del aquilon, prestisima atraviesa
De año al otro edificio, y ciento y ciento
Arden; del humo entre la nube espesa
Ya en los altos reluce; árdese el viento,
Todo es fulgor, y el Tamesis al lado
Repite el fuego en su cristal helado.

Y cunde; ardiendo están calles enteras;
Por todas partes la ciudad se abraza;
;Incendio atroz! — Cesó; ni rastro vieras
Del templo humilde y la modesta casa.
Solo esqueletos son las moles fieras,
Y alcázares esconde enorme masa
De escombros y ceniza; ¡ay Dios! y humanos
Cuerpos, ya polvo y simulaeros vanos.

Decreta el pueblo con ofrendas pias
Al cielo alzar votivo monumento,
Donde recuerde en venideros dias
Aquel estrago y víctimas sin cuento.

;Qué hábito de pestíferas arpas
Infeccionó su religioso intento?

Qué maléfico sér, siempre velando,
Torcio la senda al seducido bando?

El monstruo, ya lo dije, el monstruo horrible,
Del culto que á su Dios el hombre ofrece
Torvo profanador, y mas temible

Cuanto mas santa su intencion parece,
Sedicioso, falaz, raudo, terrible,
Que débil al nacer, súbito crece,

Y oprimiendo con férrea planta el suelo,
Esconde el ceño hipócrita en el cielo.

Támes, si en tu ribera arder las fraguas
Creiste de los ciclopes gigantes,
Y los raudales que en la mar desagnas

No el incendio á templar fueron bastantes,
Ni tu raudal, ni las inmensas aguas
Tampoco de ese mar bastaron autes

A templar los incendios que en el mundo
Sembró del monstruo el soplo furibundo;

Ve esa inscripcion, infiel acusadora,
Atestiguar que por rencor oculto
Encendieron el hacha abrazadora

Los pocos fieles del romano culto.
;No ordena el Dios á quien su gremio adora
Que el perdon solo opongan al insulto,

Al opresor resignacion paciente,
Y á toda potestad sumisa frente?

Fué el fanatismo, de tus hijos guía,
Quien la grabó con su puñal sangriento;
Y su consorte fiel y reina impia,
De quien era frenético instrumento,

La Discordia su mano conducía;
Ella de entonces con feroz contento
Mirando esa region; mil veces vuela,
Y en tempestades lóbregas la envuelve.

(14) El segundo puente llamado de los Frailes Negros; (*Black-Friars-Bridge*) promedia á Londres, que se divide en dos partes de levante y poniente. La primera es del distrito de los comerciantes é industriales; la segunda encierra el barrio de la nobleza, los teatros y el gobierno.

Junto á este segundo puente descuella la gran iglesia de San Pablo, metropolitana del culto anglicano. Está construida bajo el modelo de la de San Pedro de Roma; pero no luce en comparacion de lo que debiera, por hallarse ahogada con los edificios agolpados allí, y que la ciñen tan de cerca, que apenas queda al rededor una calle regular.

(15) Junto al tercero y último puente viniendo del mar, es decir, del oriente al ocaso, está la abadía ó panteon que llaman de Westminster, así como el puente mismo y tambien toda aquella media parte de la capital. El expresado edificio incluye igualmente las dos salas del Parlamento.

(16) Se sabe que en Inglaterra los asuntos de Estado, los mas graves, suelen tratarse de sobremesa en reuniones de los principales individuos del partido ministerial con los del Consejo Real ó Intimo (*Privy-Council*).

(17) ;Evohé! aclamacion á Baco.

(18) No ha faltado en Inglaterra misma quien repruebe del modo mas enérgico el atentado, que es el asunto de este canto. Entre los escritos publicados bajo este sentido en aquella ocasion el mas sobresaliente fué dado á conocer á España por una traduccion de don Juan Bautista Arriaza, agregado entonces al ministerio de su majestad católica en Inglaterra.

(19) Liéo, nombre de Baco.

(20) Pales, diosa de los bosques y pastos.

(21) El Chimborazo, monte el mas alto de los Andes, se halla en el mismo ecuador, cerca de Quito.

(22) *Ast puteis semper pressa constrictus arenam
Sulphuream pariter longamque foramine caudam
Demittit, rapidis arsuram postea flammis.*

*Tum montana silex ingenti explosa fragore
Emicat, et saltu diversa infrusta dehiscit.*
(LANDIVAR, Rusticatio Mexicana, lib. VII.)

(23) Simoente, rio vecino á Troya.

Atrida, nombre dado por hijo de Atreo á Menelao, rey de Esparta. Su consorte Elena, robada por París, príncipe troyano.

(24) Es bien conocida la fábula del juicio de París, quien al nacer, extrañado de la casa paterna, por haber predicho el oráculo que sería causa de la destrucción de Troya y hallándose de simple pastor en el monte Ida, vino á ser árbitro de la contienda entre Juno, Pálas y Vénus.

(25) La manzana de la hermosura; llámase aun mas comunmente la poma de la Discordia, por haber sido esta diosa infernal la que en medio del concurso de los Inmortales que asistían á las bodas de Tétis y Peleo, arrojó aquella fruta funesta, en desquite de no hallarse convidada como los moradores del Olimpo.

(26) La Tindárida; nombre de Elena por hija de Tindaro.

(27) Las puertas Sceas; puertas de Troya, muy nombradas en la *Íliada*.

(28) París se hallaba acogido en el palacio de Menelao bajo las leyes de la hospitalidad, virtud tan eminente en aquellos tiempos, y cuyos fueros eran tan sagrados.

(29) Erinny, nombre equivalente á Furia, frecuentemente usado por Virgilio.

(30) Son muchos los poetas que han sacado comparaciones del caballo. He creído agradaría á algunas personas el ver reunidos los trozos siguientes:

*The Wanton courser thus with reins unbound,
Breaks from his stall and beats the trembling ground;
Pamper'd and proud he seeks the wonted tides,
And laves, in height of blood, his shining sides;
His head now freed, he tosses to the skies;
His mane dishevel'd d' o'er his shoulder flies;
He snuffs the females in the distant plain,
And springs, exulting, to his fields again.*

(LIAD., Traduc. de Pope, cant. VI.)

FIN DE LA AGRESION BRITÁNICA.

*Qualis, ubi aruptis fugit praesepia vinculis
Tandem liber equus, campoque potius aperto:
Aut ille in pastus armentaque tendit equarum;
Aut assuetus aquae perfundi flumine noto
Emicat, arrectisque fremit cervicibus alte
Luxurians: luduntque jubae per colla, per armos.*

(VIRG., Aeneid., lib. XI.)

*Qual feroce destrier, eh' al saltoso
Honor del' arme vincitor sia tolto,
E lascivo marito in vil riposo
Fra gli armenti, é ne' paschi erri disciolto;
Se 'l desta ó son di tromba, ó luminoso
Acciar, colá tosto anitrendo è volto.
Già, già brama l' arringo, è l' huom sul dorso
Portando urtato riurtar nel corso.*

(TASSO, Jerusal., cant. XVI.)

*Tandis qu'impétueux, fier, inquiet, ardent,
Cet animal guerrier qu'enfanta le trident,
Deplote, en se jouant dans un gras pâturage,
Sa vigueur indomptée et sa grace sauvage.
Que j'aime et sa souplesse et son port animé!
Soit que dans le courant du fleuve accoutumé
En frissonnant il plonge, et luttant contre l'onde
Balle du pied le flot qui frémit et qui grondé;
Soit qu'à travers les prés il s'échappe par bonas;
Soit que fierant aux vents ses longs crins vagabonds,
Superbe l'oeil en feu, les narines fumantes,
Beau d'orgueil et d'amour, il vole à ses amantes.*

(DE LILLE, Poeme des jardins, chant I.)

(31) Oficiales ingleses, presos en París, obtuvieron su libertad á beneficio de la mediacion de España, solicitada por el gobierno británico, al tiempo que daba la orden de saltar las naves y propiedades españolas.

«Es notorio además que, no solo permanecía aun el enviado de España en Londres, y habia un representante británico en Madrid, sino que admitidas en nuestros puertos las embarcaciones inglesas, habian venido á acogerse y tomar en ellos provisiones frescas las mismas que traian ya la orden de la agresion.»

(Monitor del 30 de octubre de 1804.)

(32) La fragata *Mercedes*, incendiada al principio del combate.

LAS NAVES DE CORTÉS DESTRUIDAS,

CANTO ÉPICO

POR DON NICOLAS FERNANDEZ DE MORATIN.

Canto el valor del capitán hispano

Que echó á fondo la armada y galeones,

Poniendo en trance, sin auxilio humano,

De vencer ó morir á sus legioneros;

El que deshizo el trono mejicano

A pesar de tan bárbaras naciones;

Empresa digna de su aliento solo,

Si en verso cabe y si me inspira Apolo.

Dictame, musa, como ya cursado

El golfo con borrascas turbulento,

En mil combates vencedor del hado,

Fué terror del idolatra sangriento,

Y como á Vera-Cruz el nombre ha dado,

Edificada en sólido cimiento;

Freno á las gentes fieras y remotas,

Escala y puerto á las amigas flotas.

Alli sus huestes ordenaba un día

El gran caudillo, en militar alarde:

Asombra la feroz caballería,

Tal es el fuego que en los brutos arde;

La robusta y audaz infantería

Aliento infunde al pecho mas cobarde;

Tocan clarines y las cajas suenan,

Y en confuso rumor los montes truenan.

Sandoval, entre todos el primero,

Se muestra altivo, en un caballo, armado

El pecho y ancas de bruñido acero,

Y apenas por su dueño sujetado;

Lleva el pavés sin cifra ni lebrero,

El penasco de Amaya en el pintado,

Blason de su linaje, y por decoro

La banda negra sobre campo de oro.

Robusto el cuello y ancha de cadera,

Con lazos en la crin de cintas blancas,

Muy briosa de juego y de carrera,

Sin temor de arrecifes ni barrancas,

De bordada melania la pechera

Y bélicos adornos de las ancas,

Rige una yegua Pedro de Albarado,

Que á tierra no pasó mejor soldado.

Tirada atrás la roja sobreveste,

Descubre el peto y espaldar bruñido;

Vuelan las plumas de color celeste

Sobre el almete de oro guarnecido;

Y mostrando cuán poco le moleste,

Era su empresa el arco de Cupido

Roto y la aljaba. En potros jerezanos

Le siguen con respeto sus hermanos.

Ordaz, las fuertes armas pavonadas,

Fiero en palabras, rígido el semblante,

Monta un peceño, y lleva recamadas

De azul y negro las haldetas de ante.

Velazquez con cubiertas adornadas

De plafa y borlas y un leon rapante,

Que en el adarga por blason traía,

Era á los suyos compañero y guía.

Ni serás en mis versos olvidado,

Célebre Alfonso, honor de los Mendozas,

Que un corcel, cabos negros y melado

Gobiernas, y corriendo te alborozas;

El escudo en triángulos cortado

Muestra las rojas bandas de que gozas,

Y por timbre mayor, con letras de oro,

El ave de Gabriel quitada al moro.

Admira tan lucida cabalgada

Y pompa militar doña Marina,

India noble al caudillo presentada,

De fortuna y belleza peregrina;

Hácia el casto Aguilar, que entre apiñada

Muchedumbre desembre, se encamina,

Primero haciendo, en muestras de obediencia,

A Cortés, su señor, la reverencia.

Y al llegar dice: «Oh caro compañero,

A mi por tus desgracias semejante!

¿No me dirás de este escuadron primero

Quié son aquellos que se ven delante?

Muchos ya he visto, mas saber espero

Patria y nombres y el mérito brillante

Que á tanta empresa sus alientos guía.»

Y apacible Aguilar la respondia:

«Olid, señora, es este, en blanco armado,

Que va escaramuzando largo trecho

Sobre un fuerte bridon azabachado,

De moscas blancas salpicado el pecho;

Pacheco, de los otros apartado,

Muestra, corriendo al general derecho,

Ancha faja de azules cuñas llena,

Honor de los señores de Villena.

«Nájera es aquel rubio riojano,

Diestro en la esgrima; aquel otro García,

A quien sigue el intrépido Lezcano,

Y Juanes, por quien Turia se gloria;

Y Ortiz, cuya vihuela con su mano

Tanto enamora en célica armonía,

Que estar mas que la tracia mereciera

Con diez luceros en la octava esfera.

«Aquel membrudo de mirar sangriento,

Que cinco lirios por empresa tiene,

Arguello es de Leon, que violento

Vive en la paz, y á los peligros viene;

Mirale cuán robusto y corpulento;

Cómo blandió la pica y la sostiene;

Cota le cubre de dobleces once,

Y el escudo con láminas de bronce.

«Ese determinado madrileño

Es un noble Ramirez de los Vargas,

Que mil veces lidiando en duro empeño

Almetes dividió, petos y adargas;

Mira en la suya el muro malagueño,

El puente roto, y en hileras largas

A cañonazos multitud de infieles

Muertos entre marlotas y alquiceles.